

COVID-19.- Política de Seguridad nacional e internacional

Focos de miseria, focos de pandemia. Urge un Proyecto de Salud Pública Planetario

Conductas torpes y obstinadas se han sucedido una y otra vez en la historia de la humanidad... sin embargo *seguiremos transitando por los senderos de la utopía... brújula imprescindible que marca el rumbo del navegante en la singladura del entusiasmo, manantial de vida, alimento del espíritu, inteligencia que vislumbra el faro del progreso.* (Gritos y Fragmentos. Fantasías de un sueño libertario)

MOTIVOS.- La actual pandemia por el COVID-19, ha de ser evaluada más allá de sus manifestaciones más crudas, las del aquí y ahora. Sus consecuencias van a ser profundas y duraderas en variados órdenes. Se han de extraer enseñanzas que sirvan como un aprendizaje en un ejercicio de humildad buscando en adelante **otros comportamientos**.

⇒ **Un mundo en decadencia** no puede desvincularse de esta catástrofe, con un fondo de desequilibrio internacional, que viene arrastrándose desde hace muchos años: crisis ecológica, demográfica, diferencial, cultural, en suma, de valores, que especialmente ahora van a tener entre otras cosas funestas consecuencias.

En general, los resultados de una economía mal planificada pensada en el beneficio a corto plazo se han ido notando cada vez más, especialmente en los últimos años, en la explotación como mercancía y sin miramientos de la fuerza de trabajo. Mantener el sistema económico actual está abocado al fracaso. A medida que avanza la globalización parece que paralelamente se olvida la interdependencia entre los distintos países y sus poblaciones, omitiendo o postergando un el principio básico, *vivir y deja vivir*.

En concreto, en esta pandemia del COVID-19 algunos pretenden alimentar la confusión asimilándola a una “guerra”. No obstante, hay que aclarar que esto no es una guerra. Es un grave problema de salud pública de dimensiones mundiales y que pone ahora al descubierto de forma especialmente dramática las insuficiencias del sistema sanitario en distintos países y territorios.

⇒ **Las deficiencias la Sanidad Pública**, es preciso corregirlas a la mayor brevedad; en sus distintas actuaciones (prevención, atención primaria, especialidades, hospitalaria) darles un mayor empuje, el que se merece, con la dotación presupuestaria adecuada, y sin que se permita que desde sectores de inversión privada se frivolicen con la salud de las personas, que en modo alguno puede regirse bajo criterios de mercado.

“Para que los Gobiernos tengan memoria, es manifiestamente necesario que los traumatismos sean fuertes y repetidos. E incluso en estos casos, la amnesia suele gana la partida”. (QUENTIN RAVELLI - Responsable de investigación en el Centro Nacional francés de Investigaciones Científicas- Una mina de oro para los laboratorios. -Dossier COVID.19. LMD, abril/2020).

⇒ **Un adelgazamiento progresivo y constante del sector público** es lo por lo que optaron diferentes gobiernos desde hace años, recortando presupuestos y personal, amortizando plazas, externalizando servicios etc.. Un desguace programado y muy en comunión con idearios de *gestión económica (obsesivamente)* que en su globalización intentan colonizar al mundo, dando entrada sistemas con políticas nada solidarias, renunciado de este modo a las orientaciones sociales como las surgidas en Europa a partir de 1945, para que las poblaciones pudieran disfrutar de servicios básicos, entre otros una asistencia sanitaria digna, en el marco de un estado de bienestar.

⇒ **Las recomendaciones de la OMS son frecuentemente ignoradas**, o no se cumplen o si se cumplen es muy escasamente. En ciertos casos ni siquiera las líneas fundamentales de documentos tan importantes como la declaración de Alma-Ata (09/1978; define la atención primaria de salud como elemento neurálgico para lograr el objetivo de la «salud para todos en el año 2000»). También la OMS insiste en que los países proporcionen a sus ciudadanos una cobertura sanitaria universal, que, entre otros beneficios, es la forma más eficaz para enfrentarse a las pandemias.

Los grandes recursos que se requieren en el tratamiento de un gran número de enfermedades es determinante para concluir en disponer de un sistema sanitario público fuerte. Más aún si se piensa que **ninguna economía familiar** (la que corresponden a la inmensa mayoría de los ciudadanos; se puede pensar en un 99%) puede hacer frente a una enfermedad y en especial ante determinadas situaciones. Al mismo tiempo a medida que envejece la población hay mayor demanda de cuidados médicos. Los sistemas de salud basados en seguros privados son hartamente insuficientes. Es por eso que la asistencia sanitaria tiene que descansar en un Sistema Público de Salud, amparando a cualquier ciudadano merced a una *repuesta solidaria ante el infortunio*, y cuya financiación está plenamente garantizada a través de los impuestos que establecen estados y gobiernos.

⇒ **Las personas han de estar bien informadas**. La pandemia por el coronavirus sin duda ha llevado a la reflexión a muchos, considerando más que nunca que “lo que importa es la Salud”. Las personas en el ejercicio de sus derechos para elegir a sus representantes han de exigir que las diferentes formaciones políticas aclaren cuál es el modelo y programa de asistencia sanitaria que proponen. Al mismo tiempo el ciudadano ha de esforzarse en estar bien informado, tanto que esos modelos y programas estén en consonancia con las directrices marcadas por organismos internacionales de prestigio. La ciencia, en sus conclusiones, no es democrática, sino fruto del estudio y del conocimiento, que ha de ser puesto al servicio de la humanidad con nobleza y generosidad.

⇒ **La progresiva tendencia a la privatización de la sanidad pública** (pese a las manifestaciones frecuentes de resistencia ciudadana) es un trampolín idóneo en el que muchos desaprensivos ven un mercado muy prometedor. El objetivo de tanto atropello no es la Salud Pública ni la satisfacción de las necesidades de las personas, sino la cuenta de resultados a través de su volumen de negocio, cuya gestión (la de la Sanidad Pública) previamente se traspasa, externaliza, a empresas multinacionales, operando con recursos que muchas veces a su vez provienen de los impuestos de los ciudadanos... Ya son apreciables las consecuencias de una gestión política sanitaria irresponsable y desconsiderada con los derechos de los ciudadanos, llegando hasta el extremo que *tener que preguntarse a quién hay que mantener con vida y a quién hay que dejar morir*.

“Tener en cuenta el valor social de la persona enferma” para decidir el ingreso en la UCI...” (Pandemia COVID-19 ¿Homicidios por omisión? ¿Una tentación eugenista? www.peritajemedicoforense.com 26/marzo/2020)

⇒ **La precarización progresiva del sector público, se ha buscado deliberadamente**, valiéndose de una estrategia (burda) bien conocida y utilizada con frecuencia. “¿Quieres destruir un sistema? Primero haz recortes. Así no funcionará, la población se enfadará y pedirá algo distinto. Es la técnica para privatizar cualquier sistema” (NOAM CHOMSKY. *Réquiem por el sueño americano*. pág. 68 Editorial sexto piso).

⇒ **Exigencias de trabajo incompatibles con una asistencia adecuada al paciente**. Es preciso que desde distintos ámbitos, esto es, no sólo profesionales, sino también desde las organizaciones políticas, plataformas de la sociedad civil, etc., se dé una respuesta

enérgica para erradicar las exigencias de trabajo incompatibles con una asistencia adecuada al paciente, como las que tratan de imponer los gestores que conducen las fuerzas económicas, buscando diversos medios para someter a los profesionales de la salud, y a otros colectivos en relación con los anteriores, desafiando abiertamente una tarea bien hecha, a la vez que así se desprestigia la asistencia pública. Cuando se crea un contexto de presión en el que priman los intereses económicos sin otras consideraciones, se pone en riesgo el desempeño de las tareas profesionales de la forma adecuada. (Asalto y desmantelamiento del Sistema Público de Salud / I. www.peritajemedicoforense.com 19/abril/2020)

Los actos de homenaje en reconocimiento al todo el personal que trabaja en el ámbito sanitario (todos ellos, todos sus trabajadores están en la primera “línea de fuego” arriesgando diariamente su vida) que se suceden últimamente son de agradecer, más cuando surgen espontáneamente desde el más profundo sentir de tantos ciudadanos de buena fe. No obstante para algunos llegan tarde, entre otras cosas, por las carencias crónicas tanto estructurales como de recursos humanos, muchos prestando sus servicios en una relación laboral sumamente precaria impuesta por la propia administración sanitaria pública.

⇒ **Tener contentos a los accionistas, no a los enfermos**, buscando el máximo beneficio en el tiempo más corto, es el objetivo de los depredadores financieros. Resulta sumamente inquietante cuando su **capital invade sectores esenciales para la vida** del conjunto de los ciudadanos, como la Salud. Algunos entusiastas de tanta “modernidad” y “avance científico” ya están pensando en una medicina sin médicos.

El neologismo “financiarización” está muy asentado con las prácticas especulativas, cuya idea es de reducir todo (trabajo, servicios) a un “instrumento financiero” destinado a su comercialización. En el “credo” de los modernos mercaderes están muy presentes los términos “competitividad” “eficiencia” “informatización” “digitalización” “robotización” “productividad” y más. ¡Ah! y como les gusta eso del “management”...

Una actuación que buscan contentar a los accionista que invierten en el “negocio de la salud” pero que va **en perjuicio de los enfermos**; es frecuente observar que (1) el personal asistencial es insuficiente; (2) condiciones laborales muy deficientes (contratos basura, inestabilidad, temporalidad...); (3) deterioro de las condiciones laborales, con exigencias que comprometen una atención sanitaria con un mínimo de garantías, como por ejemplo algo tan básico de disponer de un tiempo mínimo para consultas a los pacientes; (4) aumento de los errores de diagnóstico y tratamiento; (5) mayor estrés en el trabajo y del número de contingencias laborales (enfermedades profesionales y accidentes de trabajo). (Asalto y desmantelamiento del Sistema Público de Salud, o.c.).

Lo describe bien la socióloga DANIÈLE LINHART con el término de “**subordinación**” “esa forma de renuncia a un mismo, se ha convertido más que nunca en una inversión, que se supone que protege contra la precariedad... La subordinación se concreta mediante dispositivos que coartan a los asalariados y le obligan a trabajar según criterios de eficiencia y objetivos fijados unilateralmente. Se manifiesta como una negación de sus capacidades profesionales que podrían legitimar su voluntad de expresar otro punto de vista sobre su trabajo. (A los directivos) **les indigna la pretensión de los trabajadores de conocer su trabajo** y les preocupa ante todo como convencerles de que debían atenerse a las consignas dadas y conformarse con los métodos por ellos ideados. Es la misma lógica que lleva a los directores de hospital a querer imponer códigos de “buenas prácticas” a los médicos, y que llegan hasta a precisar el número de minutos que hay que dedicar a cada paciente”. (*La Uberización del Código Laboral francés no es una fatalidad. Imaginar un salariado sin subordinación. Le Monde Diplomatique*, 07/2017, pag. 22).

Consideraciones y Propuestas.-

1.- La salud va íntimamente ligada a la vida, conjugándose Energía, Equilibrio y Resistencia, entendiendo así que la Salud es la Energía que permite vivir con un razonable bienestar, y capaz de afrontar un comprensible malestar. La Salud ha de reparar en una “homeostasis” vinculando individuo, sociedad y entorno.

⇒ La Salud se quiere expresar como *la energía, el equilibrio y la resistencia que permite hacer frente a los conflictos inherentes a la vida* o dicho de forma más resumida *la energía que permite vivir*; y extensivamente también *la salud es la energía de los pueblos*. “La sociedad ha de desterrar la idea que identifica la salud como una continua sensación de bienestar, que es mimosa y placentera, más adviértase, engatusadora y falsa. No pensar así es a riesgo de abocar a la quietud, o falta de inquietud, lo que se opone a la noción de vida, que es cambio constante, terminando por envilecer y arruinar a la persona, al aniquilar el espíritu del lucha, que es la Salud en sí misma; esto es, la energía que permite vivir, engendrada a partir de un estado emocional y orgánico adecuado, dando sentido a la existencia. Y es que vivir impone placer y displacer, risa y llanto, gozo y dolor, o al menos un poco de malestar, algo necesario para e imprescindible para que se genere salud. La noción de conflicto que aquí se trae no ha de ser ni mucho menos circunscrita al caso. Es, por el contrario, un principio universal que rige en la naturaleza, en la vida humana. La misma sociedad precisa vivir en tal estado, en una situación de inseguridad relativa, de temores, contradicciones, incongruencias, factores todos ellos que propician el desarrollo de aquella. De lo contrario no sólo este último no será alcanzado sino que además se favorecerá la apatía y la desintegración social.” (*Salud, Educación y Violencia*, 1987)

2.- La proyección de la Salud ha de ser con carácter planetario, tanto que la salud del “otro” *importa*. Desde la escuela ha de inculcarse la idea solidaria de que *Me importa, nos importa... TÚ Salud*.

3.- Salud y entorno son indisociables, sobre la base del respeto mutuo, en cualquier forma de intervención humana.

4.- El “entorno” ha de estimarse en su sentido más amplio, esto es, que el medio natural comprende a todos los seres vivientes y no vivientes que existen de forma natural en la Tierra.

⇒ De la pandemia por el COVID-19 el movimiento ecologista sale fortalecido, creciendo su crédito, tanto que en adelante sus advertencias han de ser tomadas con especial y mayor consideración. Y el antropocentrismo se pone de nuevo en cuestión. Parece cada vez más apremiante un cambio estilos de vida tanto en el colectivo social como individualmente.

5.- Se ha de poner especial énfasis en la Educación para la Salud (ya desde la escuela, distinguiendo claramente entre Salud y Enfermedad) y en la Prevención de la Salud (en general, y en particular, como en los riesgos laborales)

6.- La Salud ha de ser entendida no sólo como una ser cuestión médica, ni siquiera estrictamente sanitaria, sino como un Proyecto de Cultura, vinculando activamente al individuo, a la sociedad y a los estados, a nivel global.

7.- La mejor inversión en seguridad de una nación, un país, un estado... es en la Salud, la Cultura y Educación de sus ciudadanos. La Salud es la Energía de los Pueblos

⇒ **La política de defensa y seguridad** de los países han tomar muy en consideración que la preocupación por la Salud Pública ha de ser extendida al conjunto de los pueblos de la Tierra, buscando **un nuevo orden mundial**. La Salud Pública no puede separarse de la geopolítica y seguridad nacional e internacional, más aún cuando las fronteras entre los distintos espacios geográficos difícilmente pueden contrarrestar la

relación causa efecto por una falta de previsión ante determinadas amenazas. Lo demostró la **pandemia del COVID-19, que, en forma similar o con otra variante podría volver a repetirse**. Tampoco hay que hacer muchos esfuerzos para imaginar que una próxima pandemia podría vincularse al **cambio climático**. Los centros de decisión de las diferentes potencias, han de mirar al mundo de otra manera y en todas sus direcciones y sentidos, tratando con sumo respeto a todos los vecinos de la comunidad global. Y no sólo pensando en el mantenimiento de la paz mundial, sino también de la paz en el interior de los respectivos países. La miseria en sus diversas manifestaciones de pobreza (hambre, falta de higiene, ignorancia) son las causas principales que determinan la enfermedad, pudiendo alcanzar dimensiones variadas. Estas lacras que azotan a diversos colectivos humanos en su desarrollo y evolución terminan por transformarse en potenciales “focos de contagio” llegando a otras latitudes. **Los focos de miseria son focos de pandemia**. Aunque sólo sea por eso, urge un Proyecto de Salud Pública Planetario. Poner remedios a la injusticia social no sólo es un debate ético, o algo que se haya de quedar en el terreno de lo utópico. Cada vez más imprescindible parece para que puedan seguir funcionando las “grandes economías” del mundo. Tanto es así que la solidaridad planetaria ha de abrirse paso en términos de una necesidad en la política económica, aunque para algunos sólo sea, por *las ventajas que proporciona*.

8.- La Salud pública e individual va íntimamente unida a la calidad de vida de las personas. Convergen a tal fin necesidades muy diversas, como programas de educación, alimentación, normas de higiene individual y colectiva, protección del medio ambiente y lucha contra la contaminación, estudios urbanísticos y vivienda, realizaciones en materia de empleo y producción en general, detección/actuación los riesgos del trabajo, y otras no menos importantes.

9- Los servicios esenciales, como, entre otros, la sanidad y el acceso a la asistencia médica y farmacéutica han blindarse frente a los sectores financieros y especulativos, con el fin de que las necesidades básicas de las personas (de los *ciudadanos del mundo*) se encuentren garantizadas.

10- Un sistema de Salud vigoroso, requiere un protagonismo destacado del sector público, y, entre otros, un control estrecho de la investigación médica, farmacéutica y tecnología sanitaria en general. El sector privado obviamente ha considerarse en el conjunto de los recursos sanitarios, buscando su acomodo en el sitio que le haya de corresponder, pero en modo alguno puede pretender desplazar, fagocitar o sustituir (y menos aún pretender destruir) a la asistencia sanitaria pública.

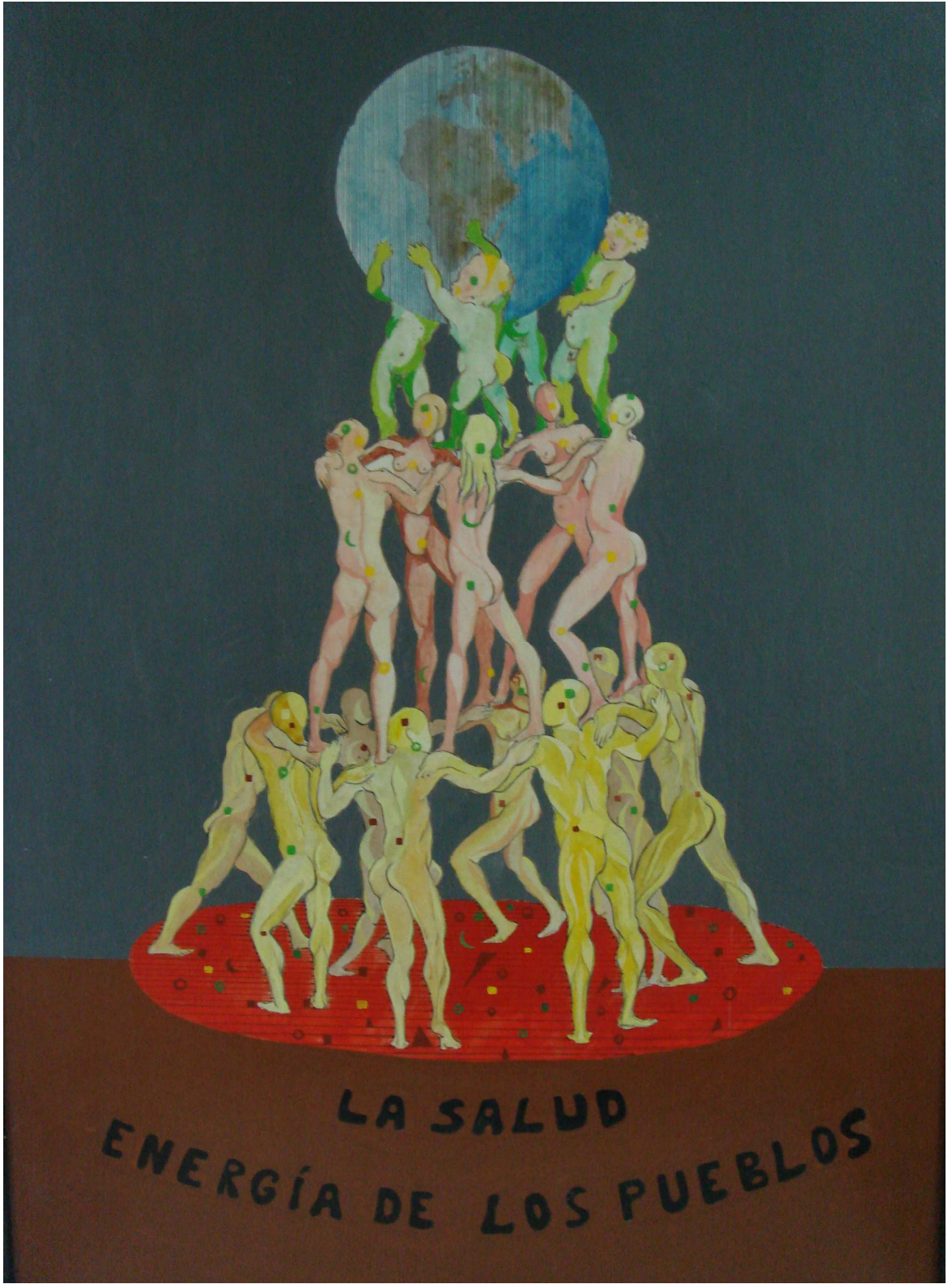
11.- Los modelos que tratan a la Salud como una mercancía, buscando su rentabilidad económica, en adelante, han de ser severamente controlados. Entidades aseguradoras, instituciones financieras junto con la industria farmacéutica y cuantos otros únicamente les mueve su ánimo de lucro, no pueden condicionar el derecho a la Salud de los ciudadanos... del mundo.

12.- La Organización Mundial de la Salud (OMS) requiera una urgentemente potenciación (tanto de recursos económicos como humanos) eliminando de su gestión influencias guiadas por intereses que no protegen el interés público y general en beneficio de la salud de la población mundial.

13.- Las metas plasmadas por la OMS con su mensaje “Salud para todos en el año 2000” (en el Día Mundial de la Salud, 07/abril/1983) lamentablemente no se lograron, ni mucho menos. Ahora el proyecto “Salud para todos” (YA) hay que retomarlo de forma perentoria, incidiendo con seriedad en un programa detallado, fijando objetivos y plazos, y bajo el común denominador del consenso de los países que integran dicha organización. Es una cuestión de supervivencia para la humanidad.



Un nuevo mundo en gestación



LA SALUD
ENERGÍA DE LOS PUEBLOS